



# PERIODICO PARA TODOS

Administración:  
CH 1236 CARTIGNY/GE  
Suiza

PUBLICACION QUINCENAL

Subscripciones  
Suiza, 1 año . . . Fr. 5.--  
Otros países . . . \$ 3.--

## Cómo estar seguros de la victoria

Exposición del Mensajero del Eterno

**S**ENTIR los efectos de la circulación del espíritu de Dios es la más benéfica impresión que un corazón humano pueda percibir. El espíritu de Dios es un espíritu de amor. Por lo tanto, cuando estamos en contacto con este fluido que emana del Omnipotente, es un ambiente de amor que nos circunda. Este fluido se revela por dondequiera en la naturaleza. Los que tienen una suficiente sensibilidad pueden sentir la amable y vivificante caricia del poder del amor de Dios,

El Eterno derrama a profusión su bendición sobre la tierra, con todas sus riquezas y sus tesoros de gracia. Antiguamente era maravillosa y el hombre podía encontrar en ella su subsistencia con facilidad. Si este no es así ahora, no es a causa de Dios, sino a causa de los habitantes de la tierra que se han conducido como vándalos, habiendo arruinado completamente su sistema hidrográfico.

Los seres humanos se han vuelto esclavos. En medio de ellos es continuamente la imposición, el mando y el castigo. Es cómo con los israelitas en el tiempo de Jacob, que se lo pasaban verdaderamente bien. ¿Por qué, pues, vendieron a José? Para después tener que ir todos a Egipto para buscar la bendición.

José les dio la mejor parte de Egipto, o sea, la tierra de Gosén. Esta tierra contenía enormes riquezas. Por eso, durante la vida de José los israelitas tuvieron muchas facilidades debido a la bendición que reposaba sobre José. La bendición podía seguir después de José, pero para esto era necesario que el pueblo de Israel se condujera como él.

Para nosotros es muy parecido. Si nos ponemos en armonía con los principios divinos, que se expresan por el amor, tendremos grandiosas bendiciones. Cuando alguien está en mala forma físicamente, esto no proviene seguramente de que haya tenido solamente sentimientos divinos en su corazón.

Vemos cuán necesario es tener cuidado, vigilar nuestros pensamientos y evitar las crisis nerviosas. Para esto es menester amar a nuestro prójimo, combatir el orgullo y la propia suficiencia. No debemos acusar a nuestro hermano o a nuestra hermana, ni enfadarnos, sentir excitaciones contra quien sea. Es el principio del amor divino que debe guiarnos en todas las circunstancias.

Cuando los caminos divinos son recibidos en un corazón bien dispuesto, hacen prodigios; pueden transformar completamente a un ser humano. Un ser taciturno se convierte en una persona feliz, que comunica alegría y paz a su alrededor. De un ser jactancioso y orgulloso, la escuela de Cristo logra hacer de él un ser

amable, humilde y benevolente, con el cual da gusto vivir, y que propaga en todas partes el soplo de la bondad.

Un hijo de Dios que se confía completamente en las manos del Eterno se libera de todas sus preocupaciones y de todos sus temores. Cada día experimenta que todo concurre para su bien porque ama a Dios. Cuando hacemos la voluntad divina, nunca puede acabar mal. Si estamos en un mal giro, es que no hemos maniobrado bien. Cuando estamos descontentos es que no hemos vivido la ley divina del amor al prójimo. Con esto no podemos disimular ni decir: "No es culpa mía".

Si vivo el programa, me siento feliz, estoy contento, y soy una bendición en torno mío. Si soy avieso, nervioso, duro y tajante, esto no es el producto del espíritu de Dios. En esto no podemos confundirnos. El que se confunde es porque no está en la nota.

Entonces acusa a los demás, muestra la paja que está en el ojo de su hermano, y no ve la viga que está en el suyo. Y esto es lo que en general hacen todos los que están en desacuerdo con los caminos divinos.

¿Cómo podría el Señor bendecirnos si hacemos el hipócrita y no somos honrados con lo que nos aconseja? Entonces es inevitable que haya rechinos, y que el corazón esté lleno de reproches y de malos sentimientos. Esto proviene simplemente de que hemos maniobrado mal. Es como para una máquina. Si se pone una piedra en el engranaje, la máquina queda pronto fuera de uso.

Somos máquinas vivientes que deben ser accionadas por el espíritu de Dios. Cuando este es el caso no hay problema, todo funciona bien y podemos superar fácilmente las pruebas negativas. Naturalmente, las pruebas negativas son siempre mucho más fáciles de realizar que las positivas.

Las pruebas positivas son inmensas bendiciones, pero deben ser absolutamente contrabalanceadas por una equivalencia apropiada. Esta equivalencia es la gratitud, que se traduce en un apego al Eterno y a nuestro querido Salvador que aumenta cada vez más. Este apego y este amor que les tenemos deben ser superiores a todos los afectos del mundo.

Los salmos dicen que el Eterno conduce a los humildes en la justicia. Por supuesto, no hay humildes. Pues todos los seres humanos son orgullosos, nosotros inclusive. Y aun en medio de la familia de la fe hay a veces un orgullo desmedido que se oculta de un modo fenomenal bajo toda clase de manifestaciones hipócritas. Pero si reconocemos que nada podemos hacer sin el rescate de Cristo, que nos abre la justi-

ficación por la fe, ya es un pequeño principio en dirección a la humildad.

Si nos dejamos conducir por el Señor, nuestro orgullo disminuirá poco a poco, porque el Señor sabe lo que necesitamos para desembarazarnos de nuestras taras y de nuestros defectos. Por tanto, si le dejamos obrar y dirigir nuestra barca, estamos seguros de encaminarnos hacia una curación radical y completa. Todo depende de la docilidad que manifestamos. En la medida en que desaparece una capa de orgullo, se implanta más fuertemente la humildad en nuestro corazón.

Es indispensable, pues, pasar por la educación divina. Si estamos bien dispuestos, el Señor nos muestra el camino por medio del cual llegamos a ser completamente felices y viables. Cuando se es dócil todo es bendición, ya sea que se trate de pruebas negativas o positivas. Lo que hace falta simplemente, es tomar las cosas de la buena manera y apoyarnos en el Omnipotente.

Dios quiere ser nuestro Padre y nos ama tiernamente. Cuando ve que hacemos progresos, experimenta un inefable gozo. Hasta tiene transportes de alegría cuando ve a los hijos que ha adoptado seguir fielmente las huellas de su Hijo muy amado.

El pequeño rebaño participa también de este gozo; pues a su vez tiene hijos, el Ejército del Eterno. Cuando el Ejército del Eterno hace progresos, es igualmente una alegría desbordante para el pequeño rebaño. Pero es menester para esto que de veras seamos miembros del pequeño rebaño, auténticos sacerdotes, miembros de la esposa de Cristo que tiene entrañas de madre, un corazón misericordioso, lleno de compasión y de bondad.

Dios nos guía hacia el Reino de la justicia, donde todos se aman tiernamente, se respetan, y viven para el gozo unos de otros. ¿Estamos todos en esta situación de corazón? ¿Nos tenemos todos mutuo interés? ¿Estamos siempre deseosos de tender un puente a otros cuando surge alguna dificultad? ¿Es para nosotros un motivo de gozo hacerle a nuestro hermano y a nuestra hermana el mayor bien posible, esto de una manera completamente desinteresada?

Debemos ser consecuentes con lo que sabemos y con lo que profesamos ser. Si queremos ser miembros del cuerpo de Cristo, nada tenemos que reclamar ni reivindicar de cualquier manera. Nuestra profesión es dar nuestra vida. Lo hemos prometido libremente, y no es una obligación, pero forma parte del ministerio que voluntariamente hemos asumido.

Por una parte, el pequeño rebaño da su vida por amor. Pero, por otra, siempre ha sido continua y maravillosamente protegido. Todos los

